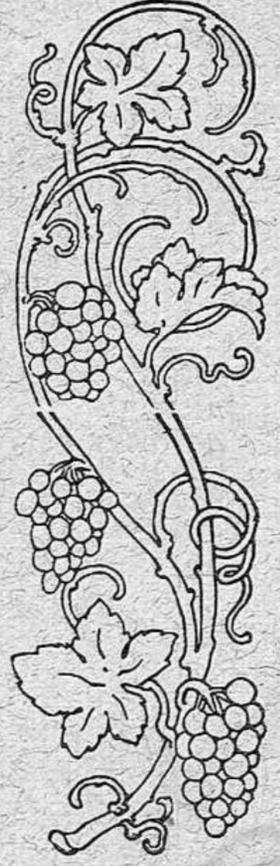


S.H./R.6



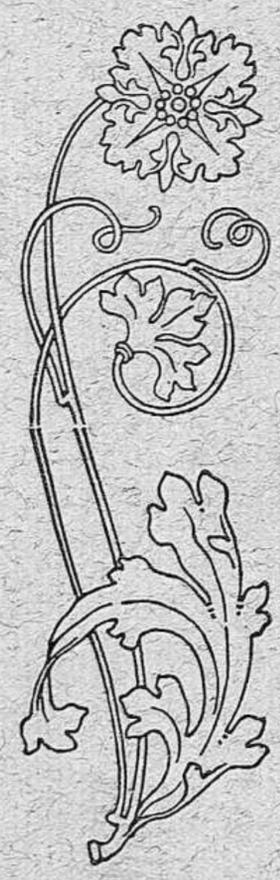
Semanario Literario Festivo



Revuelta

Se publica los Domingos

Mesa



Núm. 1.

Mahón, 11 Enero, 1903.

B. FÀBREGUES, IMP.

MINISTERIO
DE CULTURA



No se devuelven los originales que se nos remitan

LA publicación de un semanario literario se hacía necesario en la culta Mahón. Esta necesidad y la afición al trabajo nos inspiraron la idea que hoy realizamos confiando más que en nuestras fuerzas en la benevolencia y cooperación de nuestros lectores.

Mesa Revuelta saluda al público y á la prensa y confía en la ayuda de todos para ver coronados con éxito sus desinteresados deseos.

CÁRLOS

(Novela corta)

AMANECIÓ.

Cárlos apoyada la ardorosa frente en la palma de la mano y los codos en la mesa, permanecía embebido en sus pensamientos, sin darse, al parecer cuenta de nada.

Ante él, chisporroteaba próxima á extinguirse la vela, mudo testigo de sus penas y de su lucha, esparciendo una dudosa luz por la miserable bohardilla que luchando con la claridad del día naciente agrandaba los objetos dándoles formas fantásticas é impregnándolos de un tinte especial.

Un estremecimiento agitó su cuerpo y como movido por resorte se levantó.

En las líneas de su rostro, de una corrección exquisita, se adivinaba una resolución enérgica y decidida.

Su noble corazón rebelábase ante la idea de seguir aguantando los desdenes de una sociedad nécia, incapaz de profundizar y analizar el fondo de las cosas y de los hechos, no preocupándose más que de frivolidades.

No había nacido para ser un pária.

No podía resignarse á ser parte de ese combustible, los desheredados, que la monstruosa máquina social consume para que funcione su terrible engranaje en el que se trituran conciencias, ideales y pensamientos, y cuyos residuos sirven después de alfombra

que cubre la senda por la que avanza triunfante el carro de ese tan decantado progreso.

¡El progreso! Los sentimientos humanitarios! Farsa. Todo farsa.

Que había hecho ese progreso y ese humanitarismo por él, por su porvenir? Nada. Más no importaba; él se lo crearía.

¿No tenía un nombre? El se lo conquistaría.

¡Madre mía! exclamaba; y una silenciosa lágrima, surcaba su mejilla.

No sabía quien había sido su madre, pero no importaba; él la amaba; la rendía culto en su corazón. De seguro no había sido mala. ¡Lo había abandonado! Cierto. Pero tenía la convicción de que había sido una víctima de la sociedad y de las preocupaciones, como lo estaba siendo el mismo.

Todas estas ideas bullían y se agitaban en confuso tropel en su mente.

Pero ahora tenía un plan.

La guerra había estallado. Pediría un fusil á su Patria y marcharía allá.

¿Que lo mataban? Bien. Nadie se enteraría; nadie lloraría su muerte.

¿Que el plomo lo respetaba? ¡Ah!

Entonces él se crearía un nombre.

Su ilustración, que á costa de mil afanes, había conseguido darse á sí mismo, ro-

bando horas al sueño, después de un trabajo rudo, le haría distinguirse de sus compañeros y captarse las simpatías y el aprecio de sus Gefes.

¿Y el valor? ¡Oh! El era valiente, no le cabía duda. Poseía ese valor frío y sereno forjado á los repetidos golpes de la adversa fortuna y templado en la lucha de la vida.

Se acercó á la ventana. El día se presentaba espléndido.

Allá en el occidente, negros nubarrones, huían avergonzados, vencidos por los rayos de un sol hermoso, cuya marcha parecía quisieron detener por un momento.

El mundo despertaba de un letargo con esos mil ruidos que anuncian la vida.

Luz y colores, armonías y perfumes, todo se unía allá en el espacio para entonar el eterno y siempre solemne himno de la Naturaleza, al Autor de todo lo creado.

El alma artista de Carlos, quiso tomar parte en el universal concierto.

Después de pasarse la mano por la frente como para auventar de allí sus ideas, tomó el sombrero y se lanzó á la calle, ansioso de respirar á todo pulmón el aire puro de la mañana.

Luego, más tarde, cuando fuera hora de oficina iría á las de cualquier regimiento y sentaría plaza.

.....

Vivas pronunciados por todo un pueblo atruenan el espacio. El entusiasmo raya en delirio. Los ecos de las músicas y el tañido de las campanas se unen á los gritos de la multitud.

Risas y lágrimas; protestas y juramen-

tos; tiernas despedidas y promesas entusiasmadas y patrióticas, todo ello revuelto, confuso, formando ese todo, armónico en la misma confusión, que ni en la paleta se encuentran colores, ni en la gamma sonidos, ni en el lenguaje palabras para describirlo.

Lo ven los ojos y lo siente el corazón.

En medio del puerto se hiergue el colosal navío. Desde él, mil manos, levantando y agitando pañuelos y gorras, dan el adios de despedida á los de tierra; á sus padres, hermanos, novias y amigos.

Separado de todos, indiferente y abstraído se destaca una figura arrogante. Es Carlos. De pié, cruzados los brazos sobre el pecho, descubierta su cabeza, parece que sus labios murmuran una oración ó formulan una despedida.

¿A quién? Nadie lo despide á él. Más él sin embargo se despide de alguien. Su despedida es silenciosa y grande. Da el adios á su Patria.

Suena el cañonazo, óyense pitos y voces de mando y la mole emprende su marcha, pausada y majestuosa al principio, rápida después y por última vez las aclamaciones y los ecos de las músicas y de las campanas uniéndose á las voces atruenan el espacio.

A poco solo se divisa, allá en el horizonte un punto casi imperceptible coronado por un penacho de negro humo que al fin se desvanece y luego... nada.

El entusiasmo cesa; los ecos de las músicas y el tañido de las campanas se extinguen y solo quedan lágrimas silenciosas en los ojos y plegarias en los labios.

M. A. Moreno.

(Se continuará.)

Borrón y cuenta nueva

AÑO nuevo, vida nueva.

La economía casera, se convierte en estos días, en monomanía.

El Año que acaba de terminar ha traído al seno de las familias necesitadas, re-

cuerdos de los atrasos y... ecos melancólicos.

Dígalo, sino, D.^a Paz ex-actriz y señora de un apuntador de verso.

Con su graciosísimo *ceceo*, efecto de la carencia de dos incisivos, que se dejó, la ne-

che de uno de sus beneficios, en el respaldo del sofá; al desmayarse haciendo de D.^a Inés; en el crítico momento de sorprenderle Don Juan, decíale á su marido la otra tarde.

—Esto no puede continuar así.

—Eso digo yo, no puede continuar.

—Y la culpa, es tuya solamente.

—No hija mía, no, la culpa la tiene el *hipo*, este maldito *hipo*, que me imposibilita ejercer.

—Por supuesto, que estoy dispuesto á todo, año nuevo, vida nueva, es preciso hacer economías.

Desde hoy te dejas la melena, pues al par que resultarás artista, quedará á nuestro favor, la pensión vitalicia del peluquero; suprimido el tabaco, te compras un puro de brea y... chupa, que chupa, te colocas al lado de alguien que fume y con el olor y... el puro, ilusión completa; desaparecen del capítulo de gastos las 2'50 pesetas mensuales, que te asigno para imprevistos, todo está previsto y....

—Pero, Paz, ¿también los imprevistos?

—Es preciso; hay necesidad de pagar atrasos, antes que todos nuestros acreedores y en particular, el de los artículos de primera necesidad, nos injurie y arrastre por el lozadal, nuestra diáfana reputación.

—Pero si no podemos ser mas sobrios.

—¿Si tu te ocuparas en algo?

—Por mi no queda, el otro día, estuve á punto de ser contratado para León.

—¿Para león tú! ¿para fiera! ¿en donde?

—No mujer, para la capital de León, donde debía actuar de D. Tancredo, en una corrida de novillos de no se cuantas hierbas.

—¡Ah, vamos! ¿Y que?

—Pues nada, que al hacer el ajuste, me entró... el *hipo*, me miraron de soslayo, me emocioné, con la emoción aumentó el *hipo*, hasta el punto que aquello. (ya no era el movimiento convulsivo del diafragma, como dice el doctor), sino un prolongado quejido lastimero, que ellos tomaron por guasa; aquello hubiera terminado mal,

pero gracias á Octavio el ahijado del barba de la Infantil, que estaba presente, que salió por mí y les convenció que este defecto era natural.

—Y tan natural.

En fin, que cuando todo el mundo se apagó, me dejaron sin contrata, bajo el pretexto de que no tenía serenidad.

—¡Que no tenías serenidad! No te conocen Feliciano.

—Eso dije yo; precisamente la serenidad la tengo innata, soy hombre de valor casi temerario, además que la serenidad hace milagros y yo me hallo necesitado. Pero me dijeron que nadie dudaba de mi valor, que lo que me faltaba era serenidad en la cara y sobre todo inmovilidad para ejecutar la suerte; yo contesté que cuando se trata de ganar el sustento soy inmóvil é inamovible, pero entonces uno de los de coleta, me dice con un tono un si no es burlón;—pero compadre y ese jipío jocosos que se trae V. donde le va V. á dejar? Aquellas palabras me conmovieron, me empezó el hipo y nada... solo recuerdo que cuando volví en mí, noté una estremada picazón en... esa parte, que llaman póstuma.

.....

Otro tanto sucede en casa de D.^a Ursula viuda con pensión.

Su hija única, Soledad, mantiene relaciones amorosas con un estudiante de Farmacia que se halla fuera, cursando sus estudios.

D.^a Ursula, cual otro ministro de hacienda casero, lucha con las economías, á la vez que con los delirios de grandeza de su hija, la que espera con ansia el retorno de su adorado, pero teme que al entrar en casa vea alguna deficiencia en el vestuario y atrezzo de su hogar.

—Mira, mamá, decíale el otro día; es preciso hacer innovaciones; la sillería del gabinete ha perdido la color y el estilo; estos visillos, resultan tornasolados por su uso, ya sabes que mi Lauro está al caer y es preciso que el «nido que me aprisiona» como el lla-

ma á nuestra casa, respire magestad, bien sabes que si Papá viviera alabaría mis pretensiones. ¡Ah! ¡mi Papá!

—Pero hija, yo también alabo tus exigencias, pero ¿y el dinero? Ya sabes la modestia que nos impone nuestra corta pensión, no ignoras que abusamos de las legumbres en la comida; que el *Fígaro* graciosísimo que usas para las visitas, fué en tiempos batín del Papá; que mi bata color camelia, única que poseo, procede de aquel vestido que me hize del *cube* con que adornaba mi lecho conyugal, y apesar de tanta laboriosidad de tanta economía, los atrasos suben, las necesidades crecen y el sueldo... quedo.

—¡Todo es verdad, mamá! Pero y mi acendrado amor?

—El amor es ciego y no ve estas cosas.

—Pero es que si Lauro vé nuestra humildad?

—Será una cualidad mas que tendrá que admirar.

—Pero ya no me dirá mas lo del *nido*.

—Señal que dejas de ser polluela.

—¡Maldito dinero!

.....

Conozco caballero bien portado, que apesar de usar los puños con vistas por ambos lados, limpiarse los dientes con carbón y alimentarse con hígado de bacalao, ha resultado con déficit el año que acaba de terminar; no se que inventará para remedio, pero creo que ha pensado en la morfina.

Yo por mi parte aconsejo á mis lectores, que estén en el caso, aquello de «borrón y cuenta nueva».

M. J. de A.

Ejemérides de la semana

Página de la Historia de Menorca

Desgraciado fué para la causa de Felipe V el año de 1708.

En la Península las operaciones no pasaron de la toma de Alcoy, Tortosa y Denia mientras que en el interior iba el pabellón de los Borbones, abatiéndose, en plazas de verdadera importancia.

La plaza de Orán que allá en 1510 inmortalizó la memoria del Cardenal Cisneros, Cerdeña joya preciada de nuestras posesiones en Italia, Gante, Lille, cuyos solos nombres recuerdan tantas proezas de nuestros valerosos soldados, fueron pasando sucesivamente á poder del Archiduque terminando aquel año de desventura con la pérdida de Menorca el 30 de Diciembre.

Dada la relación de esta isla en aquel tiempo, con el Reino de Aragon, los progresos de la causa del de Austria en este reino y la posesión de Mallorca é Ibiza por las escuadras aliadas, difícil era que los menorquines pudieran resistir á la corriente de simpatía que á favor de la antigua casa Imperial se había iniciado en el Levante de España.

Fué jefe principal de la insurrección de Menorca un tal Sr. Saura, que al ser descubierto huyó á la vecina isla desde donde atizó

las pasiones del pueblo Menorquin, manieniendo así latente el fuego de la insurrección y teniendo la masa dispuesta á amoldarse á los deseos de los aliados.

En efecto, la escuadra inglesa al mando de Stanhophe salió desde Barcelona, desembarcando frente á la isla del Aire el 14 de Diciembre, con una columna de 2.000 hombres y con bastante artillería que luego no pudieron utilizar por hacerse difícil su transporte por tan áspero terreno.

Emprendiose seguidamente el bloqueo y ataque del Castillo de San Felipe, cuyo fin desgraciado fué la capitulación firmada en 30 de Diciembre, por su Gobernador, el General Don Diego Avila, habiendo solo oido el cañoneo de nueve piezas que á costa de muchos esfuerzos pudieron los ingleses poner en batería para destruir el arrabal de San Felipe y visto iniciarse los trabajos para el ataque del recinto.

El General Dávila, fué conducido á Cartagena para ser juzgado y comprendiendo no saldría bien librado del proceso en que se veía envuelto, se suicidó arrojándose de la torre en que se le encerrara.

¡Vergonzoso fin para el que se debe á su Pa-

tria y esté unido á ella por las cadenas del deber.

El Coronel de Artillería Sr. Pena y el Teniente Coronel de Infantería Sr. Seco, en su obra «Estudio militar de Menorca», tratan de rehabilitar la memoria de tan desventurado General Dávila diciendo «que aceptó el Gobierno de Menorca en tristísimas circunstancias, escasa guarnición, sin escuadra que le socorriera, y rodeado de enemigos», pero no creemos

sean estas razones suficientes para dejar de exclamar con el erudito y sabio General Arteché. «¡Cuánta mas honra y superior provecho, r o hubiera sacado el general Dávila, resistiendo las cobardes imposiciones de sus subordinados y hasta sepultándose en las brechas que Dios sabe cuando le hubieran los enemigos abierto, en la Fortaleza confiada á su lealtad y energía!»

S. Unday.

Reelamo modesto

No queriendo que queden sin merecida gloria,
De la literatura talentos en embrión,
Sin que de nuestros genios haga mención la historia
Mientras habló de tantos que ni medianos son.
Amante de las artes y de las bellas letras
Para que nadie crea que no hay talentos hoy,
Presento el primer número de la MESA REVUELTA
De cuyo semanario redactorcillo soy.
Siguiendo de Cervantes la literaria huella,
Queremos que estos hojas lleguen un día á ser,
De todos los que escriben la orientadora estrella
Y orgullo de la cuna que nos meció al nacer.

.....
.....
Vemos llegar la hora que en pedestal gigante
Copiados en el marmol el mundo nos verá

Con la frente serena y la mirada errante,
Unidos de la mano en prueba de amistad:
Y allá... al pie, los laureles creciendo hasta nosotros
Como si nos dijeran: ¡La gloria no murió!
Y nosotros... tan frescos impávidos los rostros,
Despreciando esa gloria que nunca nos gustó.
Gracias: Agradecemos el premio merecido
A nuestro gran talento, á nuestra inspiración,
Pero sin gastar tanto en mármoles y bronces,
Mandar á cualquier hora por esta redacción
El Boletín, llenando los huecos con el nombre
Que lo agradeceremos de todo corazón.
Tiempo quedará luego y sitios hay bastantes
Para alzar esa estatua, suscribiros por hoy
A la MESA REVUELTA, de cuyo semanario
Como antes os he dicho redactorcillo soy.

Brisolary

LA ETERNA CUESTIÓN

I

POBRE Luis! se moría sin remedio. La gravedad era grande: bastaba escuchar la argumentación de los doctores y recordar los enrevesados términos con que designaban su dolencia. El moderno é incomprensible vocabulario médico, forma parte del escudo tras el que se disculpa la ciencia impotente ante la naturaleza.

Todo en el reflejaba la muerte, el quejumbroso respirar, el frio sudor, la marmórea palidez de su rostro; unicamente los ojos; aún tenía poder sobre ellos aquella voluntad enérgica, aquella tenacidad de su alma de acero, y brillaban bajo la impresión de la fiebre que consumía su organismo, brillaban en medio de un círculo violáceo, sombreado por las largas y negras pestañas.

Aquel cuerpo se agotaba, sin que su espíritu decayera, veía acercarse su fin y lo esperaba tranquilo, con la resignación de su impotencia.

Pensaba que solo el alma es capaz de felicidad absoluta, el hombre es un compuesto de cuerpo y espíritu cuando este le abandonase para perderse en Dios, lograría el placer inmenso el saber infinito, alcanzaría su ser la unidad, sería perfecto; esto aumentaba su valor.

Mas sujeto aún á la imperfección le torturaba el recuerdo de su amor único sobre la tierra y hacía desvariar su clara inteligencia; Sienta triturar mis huesos, arder mi carne, estallar mi cerebro, sufrir en un instante en el último hálito de mi vida, el dolor de los siglos y siglos de

un maldito; Pero.... ¡haz que la vea Dios mío! que por última vez escuche su voz, que sienta junto á mí el fuego de su cuerpo amasado con carne y rosas.

.....
Abrió demesuradamente los ojos, hizo señas al mas próximo y transmitiendo á su cuerpo todas las energias de su alma, escribió con desiguales trazos «ven me muero» y cayó pesadamente sobre la almohada. En aquel último esfuerzo agotó su voluntad.

Murió.... con la mirada fija en la puerta.

II

Impaciente, nerviosa, Luisa golpea con su piecico la mullida alfombra. Va desde el balcón al piano. Se sienta ante él, con el disgusto reflejado en su divina cara tira sobre una silla sin mirar los papeles sacados al azar del musiquero. Si algo preludia lo acaba aun no empezado en rápido arpegio.

Cierra el piano con brusco movimiento de hastio.

De torneada mesita cubierta por rico tapiz llena de bibelots, libros de extraña forma y rara encuadernación coge uno. ¡Lee? no, sus ojos no ven las letras, al fijarse en ellas, cada una se convierte en un húsar, de arrogante figura y dorado uniforme; efecto de la obsesión, se multiplican y sobre cada página hay mil pequeñitos.... apesar de su tamaño que distinción, que elegancia.

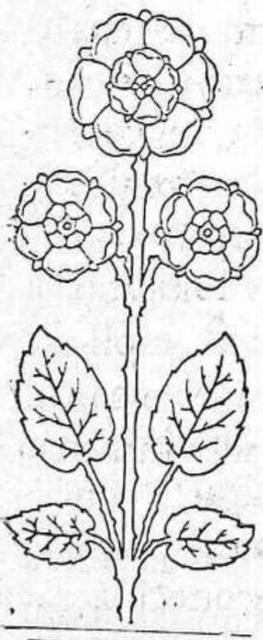
Al ruido que una puerta hace al abrirse, abandona el libro, va á reprender la indiscreción de la doncella más, al fijarse en el papel que como disculpa le ofrece se arroja ansiosa á él, rasga el sobre.... ¡Qué pesadez la del tal Luis! y.... frunciendo el entrecejo arrugando la boquita en indefinible encantador mohín de desdén, tira el papel que no obstante halaga su orgullo de muger bonita.

Vuelve al balcón sus rosados nudillos golpean el cristal en las ondulaciones de su seno se ve el esfuerzo que contiene el sollozo, no puede más.... una lágrima más atrevida rueda convertida en perla. Cae de rodillas, apoyando los brazos en una silla la preciosa cabeza entre ellos y como amargo reproche, como desesperada reconvención exclama: ¡Dios mío cuatro días sin ver á mi Arturo!

P. V.

Nocturna

Fúnebre oscuridad, interrumpida
Por la luz del relámpago que ciega,
Huella fugaz que deja en su caída
El rayo al cruzar rápido, seguida
Del ronco trueno que bramando queda.
La lluvia, sin cesar cae á torrentes
Resbalando furiosa en mis espaldas,
Muéstranse las canales inclementes,
Infelices las gentes
Que como yo empeñaron el paraguas.



LA PRIMER CENTINELA

TERMINÓ el periodo de instrucción, los reclutas fueron dados de alta para el servicio de armas y Cándido Perez y Perez uno de tantos se vió convertido en *veterano*.

En su cabeza no tuvieron cabida la multitud de cosas que habían intentado enseñarle, pero si bien su torpeza pudiera hacerle acreedor al castigo nada le infundía tanto temor, como que le nombrasen de centinela.

Pero como todo llega en este mundo llegó también el día en que el recluta Perez y Perez fué nombrado de *retén*.

La noche era de las de boca de lobo un aire huracanado y una copiosa lluvia le daban un aspecto tenebroso.

La media noche sería cuando fué colocado de centinela en uno de los puestos que exigen más vigilancia, en el rastrillo que conducía á la entrada del fuerte.

El cabo de guardia, le había hecho las prevenciones reglamentarias, le recordó la manera de recibir rondas y rondines y sobre todo le había advertido que no se fiara de las apariencias que de noche engañan y que á veces producen una falsa é infundada alarma.

Llevaría una media hora de servicio cuando divisó á lo lejos una luz que se aproximaba.

Por precaución cargó el fusil y esperó.

Y esperó hasta que llegó á distancia de que pudiera ser oído, en cuyo momento gritó con voz de trueno.

— ¡Alto quien vive!

— ¡Oficial! contestó el hombre de la luz.

— ¡Oficial y con farol! las apariencias engañan. ¡Cabo de guardia! ¡El sereno!

J. A. B.

SUEÑO DE REYES

LLOVÍA más que á cántaros; mala noche tenían los reyes, para dejar en los zapatitos esa infinidad de objetos que son la delicia de la gente menuda; así pensaba dirigiéndome á mi morada, aunque tal era la obscuridad, que muy difícil hubiera sido saber de que color era mi casa. ¡Los reyes! ¡que pensamientos me traía aquella noche! Los zapatitos en el balcón, el silencio con que mis padres depositaban en ellos, aquellos juguetes que les había de causar al otro día dolor de cabeza! Se posesionaban también de su papel que á la mañana siguiente, ellos creían que habían sido los Monarcas los que habían llenado los zapatos.... En estos pensamientos y calado hasta los huesos, llegué al término de mi carrera, pues no se podía llamar de otra manera aquel modo de andar, abrí, cerré, encendí, ví y subí.... ¡Dios mío! como estaban mis botas y eran las nuevas... nada, había que procurar se secaran; ¡quién era capaz de llevar

botas viejas el día de reyes? nada que las dejé junto al poco fuego que aún brillaba en la chimenea, y despojándome de mi mojada ropa, me metí en la cama, y... apagué la luz. Todo quedó sumido en la oscuridad, es decir todo no, el resto de los troncos carbonizados chisporroteaba en la chimenea é iluminaba mis zapatos, con esa luz roja que alarga y desfigura los objetos, no podía separar la vista de ellos, y... crecían crecían llegando á tomar gigantescas proporciones... y yo también crecía mucho y todos los objetos iban tomando dimensiones colosales ¡qué zapatitos aquellos!... y vinieron los reyes, se acercaron á mi cama, me cogieron como si fuera una pluma y sin más esplicaciones me pusieron los zapatos y cosa asombrosa todavía me apretaban un poco, que calzado más prodigioso era aquel, con él se atravesaban mares y continentes. y allí iba yo impulsado por una fuerza desconocida.

.....

Principié á descender y noté que mis pies se sostenían sobre tierra firme, á mi lado, estaba uno de los reyes; de pronto, no pude saber cual era, pero en el modo de andar conocí que era Melchor. ¡Mira lo que tienes bajo tus pies! me dijo, el viejo monarca, me incliné sobre el lado derecho y ví mucha agua y pequeñas rocas sobre las cuales se sostenía mi pié derecho. ¡Eso qué es? Señor, pregunté yo... eso son vuestras antiguas islas Filipinas y bajo el pie izquierdo tienes á Cuba la perla de las antillas. No quise saber más, principié á *patear* de coraje,

bajo mis pies sentía estremecerse los como gusanos bajo la suela de mis zapatos de niño y yo seguía pisando con alegría y rabia al mismo tiempo hasta que... ¡ay! desperté; todo había sido ilusión, un golpe dado con un maldito callo en un barrote de mi cama me hizo salir de aquel sueño, el sueño mejor de mi vida... abrí los ojos... y allí en la chimenea ví los zapatos alumbrados por el resto de los carbones encendidos que ya se extinguían.

¿Qué quería decir este sueño?

Brisolary.

Concurso

MESA REVUELTA premiará con un objeto de arte, al autor de la contestación razonada, que obtenga la suerte entre las que en mayor número tengan igual criterio respecto á las siguientes preguntas.

¿Qué cualidad, debe ser mas admirada, en la mujer?

¿Qué vicio, denigra más al hombre?

En las contestaciones que se nos remitan, se hará constar el nombre y domicilio del autor y no deberán exceder de diez líneas de una columna.

Solamente las que se publiquen entrarán en concurso, que serán todas aquellas que estén conformes con la índole de este semanario.

El plazo de admisión, caduca el 28 de Febrero del actual.

A nuestros suscriptores

Deseosos de dar á nuestro modesto semanario, el mayor atractivo posible, y siguiendo el ejemplo, de la prensa ilustrada, nos proponemos en uno de los próximos números, empezar la publicación de las obras poéticas de

DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

No vacilamos al afirmar que esto constituirá una demostración de los buenos deseos que nos animan.

DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

el poeta de las mujeres es una de las glorias literarias de este último siglo y aunque sus obras serán de todos nuestros lectores conocidas creemos agrandar al proporcionarles la colección completa.

A cada número acompañará una hoja impresa en forma encuadernable, regalando á nuestros suscriptores unas bonitas pastas á la terminación de la obra.

